

El viaje de ULLIS

T Carolina Ferreira

Tiene un aire europeo Patricio Manns. Así como de viajero incansable en busca de nuevas tierras. Cuenta que su madre era noruega y su padre alemán, y que él vino a dar con su infancia junto a una ribera naciente del Bío-Bío, donde aprendió sin ir a la escuela, jugó con caballos y árboles, y leyó. Inacabablemente.

Hoy, a los 63 años, es un cantautor de fama internacional y un escritor prolífico que acaba de recibir la novela que le mereciera un postergado Premio Municipal de Literatura en 1973, *Buenas noches los pastores*. Además, ha oficiado de dramaturgo, pianista, periodista y viajero. Cuando no está de gira, mostrando viejos y nuevos temas, está sentado frente al computador durante horas o frente al equipo de grabación. A veces, pilota en la tempra para editar los músicos.

Patricio Manns comenzó en el cable en Lota, siguió con el periodismo y cuando hubo falta de trabajo, probó con la canción. Pero, para entonces, ya escribía literatura. En 1967, su libro *De noche sobre el rostro* ganó el Premio Aleve. La segunda edición de *Buenas noches los pastores* fue arrapada fátiga al mar después del golpe de Estado y el escritor salió al exilio. En Francia, donde vivió más de 25 años, escribió la trilogía de las actas: *Actas de Marano*, *Actas del Bío-Bío* y *Actas de Madrugada*. En poesía, el *Monólogo de Bonaparte* ha sido considerada una obra paralela a *Monólogo a los indios americanos*, de Ernesto Cardenal; recientemente ha escrito *La lámpara de la tierra*, una obra teatral montada para la Biennale de Teatro de Belfin y que tiene para dos años más en distintos escenarios de Europa.

Y se siente orgulloso Manns de haber de todos sus trabajos. De sus logros, de los reconocimientos. No ha ido en busca de nada, ha ido concentrando. Como la redacción que acaba de hacer *Sudamericana de Buenos Aires los pastores*, aquel texto fundacional de 1972 a cargo del escritor Carlos Dagnault presentó de la siguiente manera: "Antiguo periodista, poeta fácil, demasiado fácil, antiguo bolsero que ha gozado su enorme talento en lagos y bosques amatece-re en todo el largo territorio, cambiante, variable, picaresco, triste, alegre, seguro de sí, fundamentalmente desconcertado y generoso, compositor popular de gaita, con un sentido dramático de la vida y del sentido humano, ha vaciado, por fin, todo su enorme caudal de delicada experiencia, de sueños insuñados, de dudas velinos y adormidos infantiles, de intensa pasión rápidamente arida y aguada, al caso que lo esperaba desde hacía varios años".

Las paredes de su departamento están llenas de pinturas y fotos. Un Guernica colga de uno de los muros del living y en el comedor un talar enorme, del que refiere su historia. En su escritorio, sus fotos y las portadas de sus discos. A pesar de su actitud reposada, Patricio Manns no está quieto. Hay conversaciones alrededor del mar. Dentro de dos días parte a Oaxaca (México) a la Feria del Libro. Esta vez de acompañante, no de protagonista. Y eso le gusta.

INICIATIVA

Se dice pocas veces Patricio Manns: sin embargo, al hablar parece relajado, más de

Patricio Manns conoció la ciudad recién a los trece años y el exilio lo llevó luego por buena parte del mundo. Sin embargo, nunca ha dejado de ser un hombre profundamente anclado en el Chile telúrico que lo marcó en medio del sur.

lo que sus ojos pequeños y astutos parecen declarar. Y tiene historias de todo tipo, con los personajes más diversos, los lugares más extraños o conocidos. Tiene, muy fuertemente arraigadas, las historias de una infancia atípica, que lo dejó ligado para siempre a la naturaleza, a los libros y a la imagen de su madre, dueña de una imponente biblioteca en medio de los bosques de lo que hoy es la Octava Región.

¿Cuáles fueron sus primeras lecturas? Hay muchas fuentes. Lo primero que leyó fue poesía española en la biblioteca de su madre. Después entró en la novela. Tenía 17 años, trabajaba en Lota y el fin de semana o en las noches iba a Concepción. Fue con unos amigos a ver un filme que se llamaba *Los jóvenes leones*, con Marlon Brando y Montgomery Clift. Allí aparece el libro de Joyce, *Ulises*. En las librerías no lo conocían y en la biblioteca había un solo ejemplar. La bibliotecaria me pidió mi carnet de estudiante para prestármelo, pero yo no era estudiante, era minero del carbón... La verdad es que el libro no lo había leído nunca nadie y me lo prestó por tres meses. Esa lectura me transformó, cambió radicalmente, fue una revolución. Después me leí todos los libros de Joyce y eso marcó para siempre lo que ha sido mi literatura. Después Kafka, Musil, Rulfo... De ahí vengo: la ciudad de América Latina y el resto de Europa.

De esa infancia no sólo aprendió el amor por la lectura, sino también el contacto con la naturaleza, un aprendizaje, dice él, invaluable. Y de su madre, también, el amor por la libertad, por la justicia, la coexistencia como vocación.

Mi madre trabajaba en recuperación de mineros en situación irregular. Se educó en Estados Unidos, en Venezuela, estuvo becada en Cuba y cada vez que volvía de alguno de sus viajes traía nuevas ideas, nuevos proyectos para sacar adelante a esos niños que tenían terribles problemas psicológicos. De ahí parte mi concepto de la función social del escritor. Mi madre me decía que fuera profesor y yo sé en la escritura una posibilidad de hacer lo que ella



hacia: ayudar al prójimo, denunciar las lacras sociales, oponerse contra todo lo que amenaza contra la libertad. Lo hice de otro modo, pero lo hice.

AGU Y EN LA QUEJERA DEL AJ

Este destacado hombre, cuya obra y rostro forman parte de la cultura de los últimos 40 años en Chile a pesar del exilio ¿cómo podría sostener lo trascendente que es *Arriba en la cordillera* para el fenómeno de la Nueva Canción Chilena? es un buen escuchador. También un buen conversador. Chileno, muy chileno, y ciudadano del mundo también, carga con su casa a cuestas y muestra por las ventanas de la misma un mundo lleno de personas, hechos, sentimientos, que brotan fácilmente o varían en cualquier instante de la conversación. De todos modos, ahora, su locuacidad no es permanente.

¿Cuando me hacen entrevistas, hablo mucho. Pero, en general, no hablo mucho y

me molesta que me saquen de la concentración en que estoy. Puedo pasar semanas sin hablar. Prefiero el silencio.

El silencio y la poesía como un lenguaje que está tan presente tanto en su creación musical como literaria.

Escogí ese camino, no sé si voluntariamente o si por intuición. No sé. La primera letra que hice, *Basilido*, a los 17 años, ya tenía ese rasgo. Después me cargué un poco a la mano con canciones como *Pelimpso* o *Canto a la memoria*, que abundan en la experiencia del lenguaje, en la búsqueda. Toda mi trayectoria musical está signada por la poesía, a tal punto que ahora estamos pensando publicar los textos en tres tomos, porque son más de 500 temas. Quiero probar que un que la gente conozca la música, puede leer los textos.

¿Proyecto en marcha?

Ya está en marcha. Se están reuniendo los textos, haciendo los estudios. Dentro de tres años estará publicado.

¿Cómo se cruzan en usted estos

El viaje de Ulises [artículo] Carolina Ferreira

AUTORÍA

Manns, Patricio, 1937-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El viaje de Ulises [artículo] Carolina Ferreira. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile